

# LA PRESENCIA TARASCA EN EL NORTE DE LA NUEVA ESPAÑA: SIGLO XVI Y PRIMERA PARTE DEL XVII

*José Luis Punzo Díaz\**

\* Investigador del Centro INAH-Michoacán..

Recepción: junio 12 / Aceptación: septiembre 1

### Resumen

En este trabajo se aborda el papel que tuvieron los habitantes del Señorío Tarasco en el norte de la Nueva España durante el siglo XVI y la primera parte del siglo XVII. En este sentido, se abordan los distintos momentos y funciones que tuvieron estos indios aliados a los españoles primero como conquistadores y colonizadores en contra de los grupos indígenas que habitaban las regiones más septentrionales, además del importante papel que jugaron las tierras michoacanas para el abastecimiento del avance al norte. Por otra parte, también se toca la importancia de los michoacanos como colonos, auxiliares en la evangelización y como operadores de las ricas minas norteñas.

### Palabras clave

Señorío Tarasco, norte de la Nueva España, conquistadores, colonizadores, evangelización

### Abstract

In this article I explore the role inhabitants of the Tarascan chiefdom in northern New Spain during the Sixteenth Century and the first part of the Seventeenth Century. To that end, I consider various moments and functions that these allied indians held, first as conquerors and against indigenous groups to the north, well as the important role these agents played in the supply lines for northern incursions. Finally, I describe the importance of Michoacanos as settlers, evangelization liaisons and operators of rich northern mines.

### Keywords

Tarascan chiefdom, northern New Spain, conquerors, colonizers, evangelization

El norte de Nueva España se encontraba habitado por grupos muy distintos a los que los españoles habían enfrentado durante los primeros años de la conquista en el centro y en el sur. En general, a la llegada de los españoles, estos grupos no formaban grandes pueblos, sino que vivían en pequeñas rancherías dispersas, donde desarrollaban distintas estrategias agrícolas según los distintos nichos ecológicos que habitaban. Así mismo, prácticamente en el mismo espacio, grupos de cazadores-recolectores poblaron el altiplano más desértico; muchos de estos grupos fueron llamados de manera genérica chichimecas, siendo realmente una diversidad, como guamares, pames, zacatecos, guachichiles y tepehuanes, entre otros.

En el siglo xvi esas sociedades, que llevaban varios siglos con dicho sistema de vida, se enfrentaron con grupos de españoles, mestizos, negros e indios del centro del virreinato, entre ellos michoacanos. En un primer momento, el norte no pareció tan atractivo para esta oleada colonizadora, pero el descubrimiento de los ricos minerales de plata forzó a los españoles a buscar estrategias que les permitieran su aprovechamiento y en ese sentido las poblaciones indias tarascas, mexicas, tlaxcaltecas y otomíes, especialmente, fueron de vital importancia para la lucha armada, pero también para la colonización pacífica, la evangelización y la creación de nuevos asentamientos.

En esta investigación se analiza un área que ocupó especialmente el norte de la Nueva Galicia, la Nueva Vizcaya y algunos apuntes sobre las primeras entradas a Nuevo México. En estas áreas convergieron indígenas y españoles, formando un panorama multirracial complejo, que ha tendido a simplificarse generalmente.

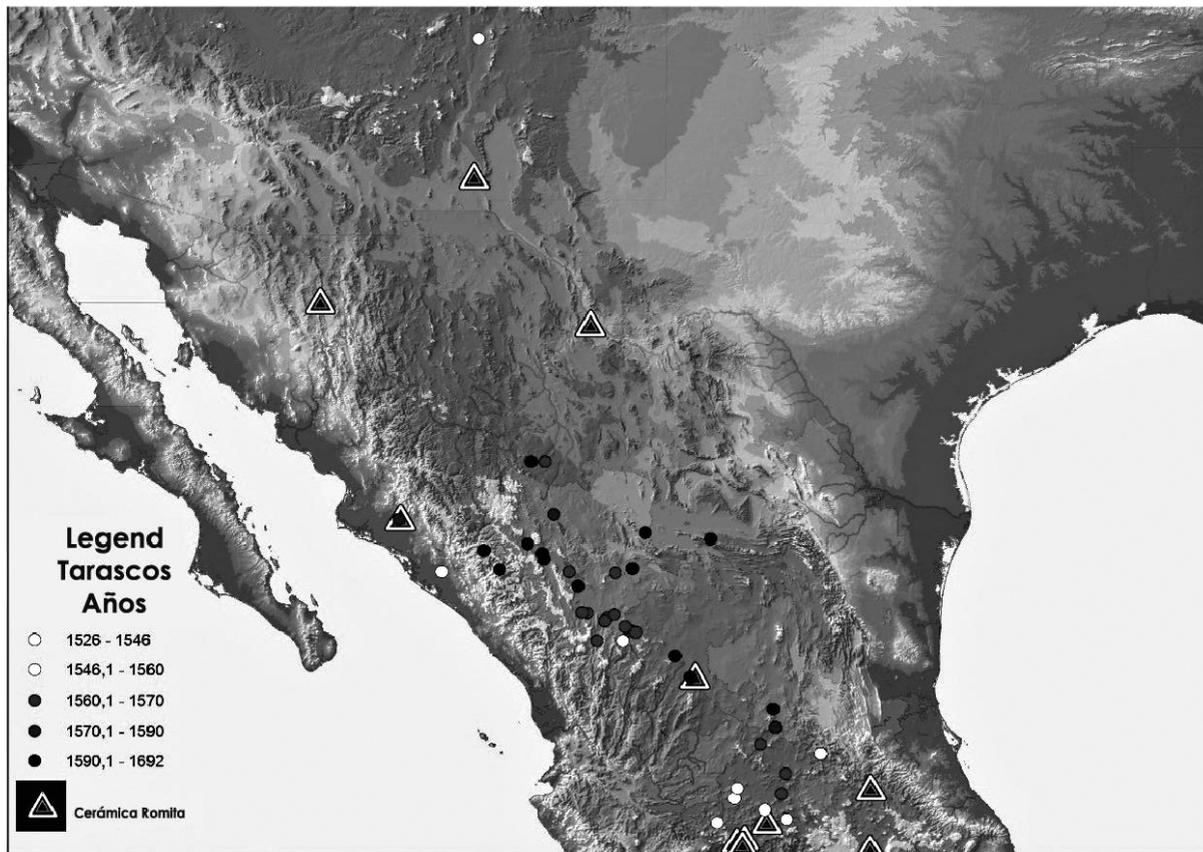


Figura 1. Mapa general de la presencia de la población tarasca y localización de cerámicas del tipo Romita en el norte de la Nueva España

## LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS AL NORTE Y NUÑO DE GUZMÁN

Sobre la presencia de Nuño de Guzmán en el territorio de Michoacán se ha escrito mucho y se encuentra muy documentado en múltiples instrumentos, publicados en su mayoría (García Icazbalceta, 1866). Para los fines de este trabajo, baste por el momento comentar que, pese a que su ejército mayoritariamente estuvo compuesto por indios aliados del centro, es sabido que desde el principio de la expedición se integraron igualmente tarascos a la marcha, la cual avanzó desde el corazón del Señorío Tarasco hasta el río Lerma, donde fue martirizado y muerto Tzintzicha Tangáxoan, el cazonci de Michoacán (Escobar-Olmedo, 1997), siguiendo este río hasta el hoy estado de Jalisco, continuando al norte hacia Nayarit y Sinaloa, cruzando la Sierra Madre y entrando en lo que es hoy Durango.

Tras las batallas y especialmente por las enfermedades murieron miles de indios de la expedición de Nuño de Guzmán. Fue así como, al llegar a la provincia de Aztlán, Nuño de Guzmán mandó hacia el sur a uno de los capitanes principales, Gonzalo López, con el objetivo de traer un nuevo grupo de indios de la provincia de Michoacán. En este sentido, se menciona cómo: “le hallé con hasta mill indios de la provincia de Mechucan, e muchos principales della que tenía en cadenas [...] que tenía un corral grande en que tenía mucha cantidad de mujeres, e indios, e niños presos.”<sup>1</sup> Estos indios eran esclavizados y herrados<sup>2</sup> en muchos casos: “Que se herraron por esclavos hasta mill piezas, poco más o menos, e fueron repartidos”.<sup>3</sup>

De esta primera oleada de tarascos que fue llevada al norte de manera forzada, no sabemos casi nada; posteriormente a dicha entrada, en los primeros años de la década de 1530, en el territorio de Nayarit y Sinaloa, casi no hay datos sobre la presencia tarasca en esa zona. Solamente sabemos que en la Villa de Sinaloa (hoy Sinaloa de Leyva) fueron asentados tarascos y mexicanos para consolidar la villa, hacia 1580 (Pérez de Ribas, 1992: 73; Gerhard, 1996: 343; Nakayama, 1974: 65 y 73). Por otra parte, las excavaciones arqueológicas en la iglesia de dicha misión jesuita han arrojado un dato muy interesante, sobre el que volveremos más adelante, y es que se encontró un tiesto del tipo Romita Sgraffito, el cual ha sido identificado por medio de activación neutrónica,

1. Relación de la entrada de Nuño de Guzmán, que dio García del Pilar, su intérprete. Publicado por García Icazbalceta, 1866; Warren, 1977.

2. Esta práctica de herrar y esclavizar fue recurrente a todo lo largo de la expedición de Nuño de Guzmán, desde su salida en Michoacán hasta Culiacán, donde dejó encerrados, herrados y esclavizados a miles de indios que sirvieron para transportar y luchar en dos años de expedición.

3. *Ibidem*.

dando como resultado que dicho tipo cerámico, fechada su producción para el siglo xvi, fue elaborado en los alrededores del lago de Pátzcuaro (Fournier *et al.*, 2007), lo que nos da una pista material muy importante del tipo de cerámica que en siglo xvi los tarascos comerciaban y llevaban consigo.

#### LA FUNDACIÓN DE PUEBLOS A LO LARGO DEL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO DESDE SAN MIGUEL DE LOS CHICHIMECAS HASTA ZACATECAS

Tras la expedición de Nuño de Guzmán, a los pocos años el avance al norte no cesó, y comenzó a fundarse una serie de pueblos, especialmente tras el descubrimiento de las minas de Zacatecas en 1546. En dicho proceso, los tarascos jugaron un papel fundamental, encontrándose una amplia cantidad de menciones sobre estos hechos.

Primeramente hallamos que fue fray Juan de San Miguel quién avanzó desde Acámbaro en 1542 hasta un punto cercano, donde se fundó la villa de San Miguel y se estableció una colonia con tarascos y guamares (Powell, 1992: 23), punto que sería fundamental en la frontera con los chichimecas en el sur.

Es importante recalcar que en esa misma década de 1540 se da la primera entrada a Nuevo México a cargo de Francisco Vázquez de Coronado (Alegre, 1841). Éste formó un gran ejército, donde la parte más numerosa estaba constituida por indios aliados; desafortunadamente, poco sabemos del origen de dichos indios, por lo que esto es una tarea importante a estudiar. Sin embargo, lo que sí quedó documentado fue que acompañando a dicha expedición fueron dos hermanos tarascos que se habían unido a los frailes franciscanos en calidad de donados. Sus nombres fueron Sebastián y Lucas, este último muy activo en las fundaciones en el septentrión novohispano durante las décadas siguientes. Al finalizar la expedición de Vázquez de Coronado y emprender el regreso al sur, fray Juan Padilla y fray Juan de la Cruz se quedaron en Tiguex (lugar ubicado cerca de Bernalillo, Nuevo México), junto con los dos donados michoacanos, en 1542 (Mendieta, 1993: 743), para iniciar la labor evangelizadora entre los tewas. Dichos frailes al poco tiempo fueron muertos por los indios del lugar y los dos donados michoacanos pudieron huir al sur llegando a salvo hasta el territorio español. Actualmente existen exploracio-

nes arqueológicas en dicha región, donde supuestamente se han recuperado en distintos sitios materiales cerámicos, líticos y metálicos que pueden ser parte de las cosas que transportaban tlaxcaltecas y tarascos en dicha expedición, ya que éstos tienen una clara manufactura hecha en el centro del virreinato. Destacan en este sentido los artefactos hallados en el sitio de Hawikku, cerca de Zuñi (Mathers *et al.*, 2013).

La importancia de las minas de Zacatecas (Bakewell, 1997) hizo que una gran cantidad de población de todo tipo se fuera desplazando hacia dicho real, lo que trajo consigo una enorme necesidad de alimentos y bienes de todo tipo. Así, sabemos que para 1549 se abren los caminos que unían el real de Zacatecas con la zona agrícola de Michoacán, Guanajuato y sur de Querétaro.<sup>4</sup> Reflejo de dicha importancia son las órdenes que se le envían el 16 de junio de 1550 al gobernador indio de Michoacán (Antonio de Huitzimengari) para reparar el camino entre Acámbaro y Zitácuaro, de modo que pudieran circular carros en él. Esto para poder llevar abastos de la región de Zitácuaro Tajimaroa a las minas de Zacatecas y poder regresar el metal que había de refinarse en los molinos de Zitácuaro. Tres meses después se amplió esta orden para que hiciera lo propio en los caminos de Tajimaroa a Maravatío, Ucareo, Cimayo, Oririapúndaro y la estancia de Godoy, y el camino real entre Maravatío y Oririapúndaro. Esto para facilitar los envíos de plomo y de otras provisiones de la ciudad de México a Zacatecas y los alimentos desde Michoacán hasta las minas del norte.<sup>5</sup> Para fines de la década de 1550, se enviaban abastecimientos de Michoacán a Zacatecas por dos rutas principales: una Valladolid-Zitácuaro-Cuitzeo-Maravatío, pasaba por Acámbaro y se dirigía al norte directamente por Apaseo y Chamacuero hasta llegar a San Miguel, donde se unía al Camino Real de Tierra Adentro de Zacatecas-México, y una segunda se avanzaba por el río Lerma, pasaba cerca de las minas de Guanajuato y se desviaba hacia el noroeste en el valle de Señora (León), pasando por lo que sería más tarde Lagos y Aguascalientes, avanzando al norte hasta Cuicillo, a nueve leguas de Zacatecas,<sup>6</sup> donde troncaba con el otro camino mencionado. A mediados de la década de 1550, con la fundación de las minas de Guanajuato las rutas se multiplicaron entre Michoacán y este real, especialmente cerca de Silao. Cercano al paraje de Cuicillo se encuentra una cueva

4. AGN, Mercedes, III, 332 Mandamiento a don Antonio principal y Gobernador de la Provincia de Michoacán, para que hiciera tasación entre los naturales de Taximaroa, Zinapécuaro y comarcas, para abrir y aderezar el camino desde el ingenio de Zinapécuaro, propiedad del Factor Salazar, hasta el Pueblo de Acámbaro, en el que pudieran transitar carretas hacia las minas de Zacatecas. Antonio de Turcios, 16 de junio de 1550. AGN Mercedes III 152-153, Comisión a don Antonio, gobernador de Michoacán, para aderezar ciertos caminos, 16 de septiembre de 1550.

5. *Ibidem*

6. DIHA I, 253. Paraxe del Cuicillo a nueve leguas de estas minas (de Zacatecas) que es el encuentro de los caminos que vienen de México y de Mechuacán. Información 1562

7. BNM Archivo Franciscano, caja 58, exp. 1159 (1622-1623), fs. 1-7.

con pintura rupestre –la cueva de Ávalos– donde hemos podido realizar el registro de su importante panel, en el cual se representa a los viajeros españoles y a los indios aliados haciendo tareas de laza de mulas, transporte en carretas, entre otras actividades, cuestión muy interesante, ya que da muestra de la visión de los indios del lugar sobre estos viajeros y recién llegados al norte por el Camino Real de Tierra Adentro (Punzo, 2011; Berrojalbiz, 2009; 2013: 474- 491; 2014: 81- 91).

Para 1550 ya tenemos varias menciones sobre la presencia de tarascos que vivían en las minas de Zacatecas y trabajaban como mineros (Gerhard, 1996: 199; Bakewell, 1997: 60). Incluso ya se menciona la existencia de un poblado de tarascos llamado Chepinque, cerca de Zacatecas (ibíd.: 122). Esta cuestión del empleo de mineros tarascos en el norte, como vamos a ver, fue muy común en los reales de minas de los siglos XVI y XVII; esto nos parece que es fundamental para entender la importancia de la población tarasca en el proceso de colonización. Cabe mencionar que existe un documento donde un tarasco es acusado en la parroquia de Zacatecas de leer libros prohibidos en 1554;<sup>7</sup> igualmente, es importante mencionar que en distintos recorridos arqueológicos se ha podido recolectar cerámica Romita Sgraffito en los alrededores de Zacatecas, especialmente en la hacienda de Pánuco, propiedad de los Ibarra, uno de los fundadores de Zacatecas y uno de los mineros más ricos de la época en el siglo XVI, igualmente identificada la fuente de dichos tiestos por activación neutrónica, como la del área del lago de Pátzcuaro (Fournier *et al.*, 2007), lo que nos refuerza la presencia de ellos en este importante real de minas.

No obstante, la presencia de los tarascos no sólo se circunscribió al trabajo en las minas, sino que también fungieron en esos momentos como comerciantes; por ejemplo fue un grupo de tarascos los que fueron atacados y muertos, a manos posiblemente de zacatecos, cuando iban a Zacatecas llevando un cargamento de paños, por el Camino Real, hacia finales de 1550, cerca del río de Tepezalá, en un paraje llamado Morcilique. Igualmente, a los pocos días fueron atacados y robados apenas tres leguas al sur de Zacatecas y a una de Cieneguilla del Monte unos rebaños propiedad de Cristóbal de Oñate y de Diego de Ibarra (Powell, 1992: 44), personajes trascendentales en este estudio. Ambos fundadores de Zacatecas; el primero, encomendero de Tacámbaro en Michoacán, y el segun-

do, tío de Francisco de Ibarra, fundador de la Nueva Vizcaya; los tres fueron figuras que propiciaron de distintas maneras la colonización tarasca en el septentrión. La importancia de los poblados tarascos y de otros indios aliados quedó evidenciada cuando el desdoblamiento de San Miguel por parte de chichimecas de paz, tarascos y otomíes, hizo que aumentaran fuertemente los ataques a lo largo del camino hacia Zacatecas (ibíd.), cuestión que nos hace pensar en la fuerza que tenían estos indios aliados a los españoles en la seguridad del transporte hacia el septentrión novohispano.

Justamente para este momento, y en el mismo sentido, se abre un tema que hace falta ser abordado a profundidad, y es el papel de Antonio de Hutzimengari en este proceso de colonización y conquista en el norte. En la información de Méritos y Servicios de éste, hijo y sucesor del cazonci de Michoacán, reclama para sí la compensación por los servicios prestados en la guerra que él emprendió a nombre del rey contra los guachichiles que atacaban el camino, los poblados y las estancias de ganado desde San Miguel hasta Zacatecas. Él menciona que dicha guerra se hizo a su costa con sus armas y caballos y que gastó mucho dinero no sólo en sus tropas, compuestas por 2 mil guerreros tarascos, sino que alimentó igualmente a los soldados españoles que los acompañaban en tres campañas que le fueron solicitadas por el virrey Luis de Velasco. Igualmente, don Antonio menciona que en una de dichas campañas en el año de 1553 hizo prisioneros a 400 indios enemigos y mató a más de 200 en una misma pelea.<sup>8</sup>

Al inicio de la década de 1550 comenzó una serie de expediciones organizadas desde la ciudad de México a cargo de capitanes españoles, con la ayuda de los caciques indios y compuestas por grandes cantidades de tropas indias. Desde Michoacán, en 1551, se armó la primera expedición organizada a cargo de Hernán Pérez de Bocanegra, encomendero de Acámbaro y Apaseo; poco sabemos de los indígenas tamemes que llevaron, pero algunos de los cuales seguramente eran tarascos de las propias estancias de Bocanegra y de San Miguel (Powell, 1992: 76).

Antes de un año se armó otra expedición mayor contra los chichimecas alzados, a cargo del licenciado Herrera, que se hizo con 34 jinetes, varios cientos de tarascos y otros guerreros indios, once estancieros y un buen número de tamemes. Esta expedición se abasteció con los indios de Gueymilpa, Guango, Acámbaro y

8. AGI. Legajo 60, número 2, Ramo 3. Información de Méritos y Servicios de Antonio de Hutzimengari.

9. AGN 1, exp. 22, f. 7. México. 20.4.1554. Mandamiento a los Oficiales de la Real Hacienda para que pagaran a Juan Infante, la cantidad de 1173 pesos 2 tomines de oro común en razón de las 2346 fanegas de maíz que había dado a precio de 4 reales de plata la fanega, para "la pacificación punición y castigo de los guachichiles bravos que andaban alzados en el camino de los Zacatecas". Antonio de Turcios.10. AGI Contaduría 672, ramo 6.

11. AGN 1, exp. 22, f. 7. México. 20.4.1554.

12. AGN, Mercedes IV, 573-587. "Comisión a Ángel de Villafañe para ir a fundar la villa de San Miguel" 15 de diciembre de 1555.

13. AGN, Mercedes, fs. 284-284v. Mandamiento a los Alcaldes Mayores, Corregidores y Gobernadores de los pueblos de Guango, Acámbaro, Querétaro y Cuiseo, para que destinaran indios a los españoles que fundaban la Villa de San Miguel para la construcción de sus casas y apoyarlos en contra de los indios Chichimecas que atacaban el camino a los Zacatecas, asignando 10 indios a Guango, 16 para Acámbaro, 8 de Querétaro y 16 de Cuiseo, recibiendo de salario el oficial un real y el jornalero medio real diario, poniéndolos a las órdenes de Ángel de Villafañe quien tenía encomendada la dicha fundación. Pedro de Murcia.

14. Informe de fray Guillermo de Santa María en: Carrillo, 2000.

15. AGN, Mercedes VII, 543. Libranza a Martín Salinas de lo que parece averiguado demás de lo que libró para lo que se proveyó a San Felipe, 26 de enero de 1564.

Maravatío, así como en las estancias de Juan Infante,<sup>9</sup> otro encomendero de Michoacán que jugó un papel muy relevante en el envío de comida y hombres a conquista del septentrión.

De la entrada de Herrera siguió otra más, financiada también por el tesoro real por sólo dos meses a partir del 30 de enero de 1553, liderada por el capitán Gonzalo Hernández de Rojas, alcalde mayor de la provincia de los chichimecas. Integraban la fuerza 40 soldados, un alférez, un escriba, un trompetero indio y una fuerza de guerreros aliados de indios de Michoacán.<sup>10</sup> De esta misma expedición sabemos que Juan Infante abasteció a dichas tropas con alimentos.<sup>11</sup>

Una vez más se vio la importancia del poblamiento con indios aliados en los territorios de frontera tras el abandono de San Miguel, y fue así como Juan de Villaseñor, encomendero de Pénjamo, puesto de avanzada a la Gran Chichimeca, fue quien, en cooperación con religiosos de Michoacán e indios tarascos, fundó la ciudad de Pénjamo en 1555 (Powell, 1992: 23). Sin embargo, los ataques continuaron, siendo un blanco frecuente los comerciantes tarascos que recorrían la ruta México-Michoacán-Zacatecas.

Fue la refundación de la villa de San Miguel de los Chichimecas, el 15 de diciembre de 1555, de suma importancia para la pacificación de esta zona, esfuerzo realizado por Ángel de Villafañe por orden del virrey; en este lugar se volvieron a asentar los chichimecas de paz, tarascos y otomíes.<sup>12</sup> Para esta tarea se encomendaron indios de Guango, Acámbaro, Querétaro y Cuiseo, quienes debían trabajar para edificar el poblado y apoyarlos en contra de los indios chichimecas que atacaban el camino a Zacatecas.<sup>13</sup>

El 1 de enero de 1562 se estableció otro poblado defensivo: San Felipe. Desde ahí se comisionó la protección de los indios de Sichú, población en la que sabemos convivían también otomíes, tarascos y chichimecas pacíficos desde la década de 1550.<sup>14</sup> Durante este periodo de la fundación de San Felipe, los abastos de éste provenían de Acámbaro, en Michoacán, y esto era pagado por el tesoro real.<sup>15</sup>

En dicho periodo de mediados del siglo XVI es importante mencionar que, si bien los indios tarascos, junto con otros grupos, lucharon ferozmente al lado de los españoles en contra de los chichimecas, existieron grupos de tarascos que se unieron a los chichimecas en contra de los españoles.<sup>16</sup>

Al inicio de la década de 1560 la situación cambió un poco, ya que el frente de colonización se desplazó al norte de Zacatecas tras el descubrimiento de las minas de San Martín en 1558,<sup>17</sup> al norte de lo que hoy es Sombrerete. El centro más importante de la rebelión india era en lo que se conoce como el Malpaís; se trata de los restos de un pedregal producto del vulcanismo en la región que se encuentra entre los valles de Poanas, Nombre de Dios y Guadiana, en el sur del actual Durango, frontera con Zacatecas. Éste es un lugar muy agreste con gran cantidad de cuevas, pequeñas barrancas formadas por los flujos de lava donde, en unas breves incursiones arqueológicas, se han podido encontrar muchísimos vestigios.

Una de las principales características de este lugar para ser el refugio de la rebelión fue que el uso del caballo no era una ventaja para los soldados españoles, ya que estos animales no pueden andar por dicho lugar, además de que, por su enorme extensión, era muy fácil llegar cerca de los campos mineros de San Martín, las estancias españolas más septentrionales, como la de Pedro Quiroga, y poder huir fácilmente.<sup>18</sup> Así, para enfrentar a los indios zacatecos fueron formadas dos fuerzas compuestas por indios mexicanos y tarascos reclutados en todos los alrededores y traídos de distintas regiones, quienes, estaban bajo el mando de Pedro de Ahumada Sámano, en 1561,<sup>19</sup> y Francisco de Ibarra, sobrino de Diego de Ibarra,<sup>20</sup> minero y fundador de Zacatecas y futuro gobernador de la Nueva Vizcaya; por otra parte, enfrentaron a los zacatecos en su propio refugio. De esta forma, los indios de Michoacán participaron de manera importante en esta trascendental campaña, la primera a gran escala contra los chichimecas, zacatecos y guachichiles, que fue enviando guerreros, no sólo los reclutados en las cercanías, sino que se prepararon 200 más en Michoacán para dicha campaña (Powell 1992: 98), además de que todos los bastimentos fueron trasladados desde Chilchota, Jacona, estancia de Canindo, estancia de Taramécuaro, Tazazalca, Carapo, Puruándiro, Guango y Guaniqueo.<sup>21</sup>

En esta campaña que se inició en las minas de San Martín, se arengó a tarascos y a los mexicanos a la lucha diciéndoles sus capitanes: “Ireis a ayudar al rey en el campo de marte, acompañareis al capitán alla en el mesquiteal”.<sup>22</sup> Esta tropa de tarascos y mexicanos partió a la guerra contra los chichimecas del malpaís

16. AGN, Mercedes, f. 291. México. 7.02.1564. Mandamiento a Alonso de Castilla Corregidor y Justicia Mayor del Pueblo de Yuririapúndaro, para que impidiera que el clérigo Juan Barajas y los veinte españoles residentes del Pueblo de Pénjamo hicieran entrada alguna en las tierras de los Chichimecas. Antonio de Turcios.

17. Lloyd Mecham, 1992. Memorial de los Indios de Nombre de Dios Durango, acerca de sus servicios al Rey c. 1563. En Barlow y Smisor, 1943: 4.18. Relación de San Martín y Llerena, publicada en Acuña, 1988.

19. Relación de Pedro de Ahumada para el Ilustrísimo Señor don Luis de Velasco, virrey y capitán general desta Nueva España... Transcrita por Barlow y Smisor, 1943: 53-63.

20. Información de Méritos de Francisco de Ibarra. AGI/16416.3.11.21//PATRONATO,73,N.2,R.1

21. Archivo del Ayuntamiento de Pátzcuaro 13 fols. “El trigo y maíz que se ha detenido par socorro (de Zacatecas) por el señor Ju finz Madaleno Juez de Comisión para ello, 1561.

22. Memorial de los indios de Nombre de Dios acerca de sus servicios al rey, c. 1563. Transcrito por Barlow y Sminsor, 1943: 12.

23. *Ibid.*: 38.

24. *Ibid.*: 44.

25. Información de Méritos de Francisco de Ibarra. Probanza hecha en Nombre de Dios. Respuesta de Hernando de Valderrama. AGI/16416.3.11.21//PATRONATO,73,N.2,R.1

26. Fray Gerónimo de Mendieta relata que fray Jacinto de San Francisco, conocido como fray Cintos, fue conquistador de la Nueva España con Cortés y que éste le otorgó los pueblos de indios de Veitalpan y Tlatlahuque-tepec, en encomienda. Para redimirse por el sufrimiento de los indios tomó los hábitos de San Francisco y partió a la Nueva Vizcaya. Mendieta, 1993: 675-677. Gámiz (1953) menciona también que fray Cintos fue soldado de Cortés y encomendero y que deseando redimirse tomó los hábitos.

27. Mecham (1992: 109) indica que fray Pedro de Espinareda era originalmente miembro de la provincia de Santiago de Extremadura, que fue el alimento de la provincia de San Gabriel, lugar de donde vinieron los primeros frailes franciscanos para la evangelización de la Nueva España y que tenían un pensamiento milenarista influido por Joaquín de Fiore. Menciona a Espinareda como uno de los doce primeros frailes enviados por su provincia a México. Nos parece que en este punto Mecham puede tener una confusión, entre los primeros "Doce", donde no aparece su nombre; sin embargo, este dato basado en Torquemada no deja de ser fundamental, ya que, si bien no llegó con los "Doce", su filiación provincial y su temprano arribo nos son muy significativos.

28. AGI/16416.3.11.21//PATRONATO,73,N.2,R.1 Información de Méritos de Francisco de Ibarra. Probanza hecha en Nombre de Dios. Respuesta de Cristóbal Bernal.

29. AGN, Mercedes, fs. 521v-522. México. 9.6.1563. Mandamiento a Alonso García y las justicias comarcanas a la Nueva Villa del Nombre de Dios "que

atacándolos en sus poblados de Quauhtla, Opiatiah, San Gerónimo, San Pedro, Tochpa y Calabsal,<sup>23</sup> así como contra otra parcialidad que llamaron los chichimecas "de cabeza encarnada", en el valle de Guadiana.<sup>24</sup>

En 1561, en medio de la campaña contra los zacatecos del Malpaís, se llevó a cabo la fundación de la Villa de Nombre de Dios, uno de los bastiones más importantes de la colonización tarasca que se hicieron. Fue en 1561 cuando Francisco de Ibarra hizo una segunda expedición importante al norte. Ésta surgió por la llegada a San Martín de los franciscanos<sup>25</sup> fray Gerónimo de Mendoza, fray Diego de la Cadena, fray Cintos,<sup>26</sup> fray Pedro de Espinareda<sup>27</sup> y el donado Lucas, indio tarasco que había participado en la fallida expedición de Vázquez de Coronado a Nuevo México 20 años antes. Estos religiosos llegaron con la misión de predicar en la "tierra adentro" por orden del virrey Luis de Velasco.<sup>28</sup> Dicha villa tenía como función principal el de acoger a los indios rebeldes del malpaís y dotarlos de un estatus de vecinos, donde éstos iban a ser catequizados con la ayuda de tarascos y mexicanos.<sup>29</sup>

Así, para apoyar ese esfuerzo de evangelización, Francisco de Ibarra salió de San Martín con 25 soldados<sup>30</sup> rumbo a la estancia de Pedro Quiroga, donde se encontró con los franciscanos.<sup>31</sup> Dos soldados de dicha expedición, Pedro Lopea de Galárraga y Martín, dijeron haber acompañado a los religiosos al lugar donde se fundó la villa de Nombre de Dios, donde no había ningún poblado ni de españoles ni de indios; de allí fueron al valle de Guadiana y a las minas de Avino, descubriendo el Peñón Blanco y el río Nazas.<sup>32</sup> De regreso a San Martín, los religiosos eligieron Nombre de Dios como el mejor lugar para iniciar su labor, fundando la misión de San Francisco del Malpaís, donde asentaron en barrios separados a los indios michoacanos y mexicanos, además de fundar la villa de españoles de Nombre Dios, separada del pueblo de indios, divisiones que todavía hoy se puede reconocer en Nombre de Dios (Punzo, 2009b). Es importante mencionar que la misión franciscana de Nombre de Dios tuvo al principio, según Arlegui, la categoría de hospicio u hospital con su propia capilla. Estas iglesias que pertenecieron a los hospitales persisten en los poblados tarascos, como en Nombre de Dios, en el barrio de Michoacán, y han jugado tradicionalmente el papel de centros de culto, organización social y resistencia de los indios a partir

de las cofradías contra las autoridades civiles y eclesiásticas (Vallebuena, 2009), cuestión que, sin duda, nos hace recordar a las *guatáperas* michoacanas.<sup>33</sup> Sin embargo, es difícil poder establecer una relación directa entre ambas.

Bajo esta misma protección de Francisco de Ibarra, más al norte en el valle de Guadiana fray Diego de la Cadena y el donado Lucas fundaron con tarascos y mexicanos, en ese lugar, el poblado de San Juan Bautista de Analco, en tierras tepehuanas, aledaño al lugar donde Francisco de Ibarra fundaría la villa española de Durango en julio de 1563 (Punzo, 2009a).

Después de la expedición de Ahumada y la de Ibarra, las tropas de tarascos y mexicanos que fueron tan efectivas contra los zacatecos y guachichiles fueron usadas ahora por otro de los capitanes importantes de la frontera, Rodrigo del Río de Loza, entre 1565 y 1567, contra tepehuanes y otras fracciones más norteñas, posiblemente salineros y tobosos.

Estos mismos tarascos y mexicas en Nombre de Dios fueron una vez más usados en campañas contra los chichimecas zacatecos, ahora en 1585, al mando del alcalde ordinario Francisco de Sosa, quien prometió a éstos que, como recompensa por sus servicios, podían quedarse con los chichimecas que apresaran como esclavos, y por esta cuestión, una vez capturados los zacatecos les quitaron a todos los prisioneros las armas, y la alimentación solamente se les otorgó por el tiempo que duró la expedición (Barlow y Smisor, 1946: xix).

No obstante, la consolidación de la población en estos lugares, en la Nueva Vizcaya, no fue fácil; podemos ver un ejemplo de ello en una carta dirigida al rey en 1579 por Martín López de Ibarra, Juan de Heredia y Martín Ibarra. Estos conquistadores solicitaban la entrada de mil indios casados y solteros de la Nueva España y de la Nueva Galicia para poblar estos lugares, ya que se encontraban prácticamente deshabitados y todos los indios estaban de guerra.<sup>34</sup>

Fueron tan efectivos los tarascos en su empresa en el norte, tanto militar, minera, agrícola como evangelizadora, que continuaron siendo usados en distintos puntos de la frontera para establecerse en los pueblos. Así, Celaya se funda en 1570 como una ciudad que los estancieros de la zona de Apaseo querían que se hiciera para defender este paso de las incursiones chichimecas.

delante de las minas de San Martín cerca de las sierras que dicen de Santiago para que se poblase de los indios Chichimecas del malpais y de otros indios de paz y españoles" para que apremiaran y obligaran a los naturales a poblar la dicha Villa del Nombre de Dios con los privilegios dotados como a vecinos. Antonio de Turcios.

30. AGI/16416.3.11.21// PATRONATO,73,N.2,R.1 Información de Méritos de Francisco de Ibarra. Probanza hecha en Nombre de Dios. Respuesta de Juan de Elguera.

31. AGI/16416.3.11.21// PATRONATO,73,N.2,R.1 Información de Méritos de Francisco de Ibarra. Probanza hecha en Nombre de Dios. Respuesta de Miguel Gallegos.

32. AGI/16416.3.11.21// PATRONATO,73,N.2,R.1 Información de Méritos de Francisco de Ibarra. Probanza hecha en Nombre de Dios. Respuesta de Alonso García.

33. Hospital fundado en el siglo XVI en poblados purhépechas en Michoacán.

34. AGI/16403.6.5.21.3// GUADALAJARA,33,N.64 Cartas oficiales reales 1579.

35. Archivo Histórico de Hacienda I, 211-225, 332, Asiento y congregación de los indios en San Miguel Mexquitic y Tlaxcalilla.

36. AGN, General de Parte I, fol. 134r.

37. Carta avisando a todos los pueblos de la muerte y martirio de Gonzalo de Tapia, firmada por Joan de Cherán. En Pérez de Ribas, 1992: 136.

Tras la fundación, se comisionó a indios de Acámbaro, Ucareo, Zinapécuaro, Cuitzeo y Yuririapúndaro para la construcción de casas en la nueva ciudad. Caso similar fue el de la fundación de la villa de León en 1575. Igualmente, se mandó primero a 150 indios de Acámbaro para la construcción de casas, reduciéndolos finalmente a sólo cien, ya que éstos estaban trabajando tanto en Celaya como en las minas de Tlalpujahuá (Powell, 1992: 161). Tarascos también se encuentran, en 1598, entre los fundadores de Valle de San Francisco (hoy Villa de Reyes, S. L. P.), y están presentes en San Luis Potosí y en el vecino poblado de Tlaxcalilla.<sup>35</sup>

Los capitanes de frontera estuvieron continuamente reclutando pequeños grupos de guerreros en la frontera de Michoacán, o dando privilegios a los caciques locales. Por ejemplo, en Tlazazalca, el cacique, en 1576, recibió licencia virreinal para poder tener un caballo con silla y rienda, porque estaba sirviendo en la guerra con los chichimecas.<sup>36</sup> Así los tarascos sirvieron como combatientes, y como intérpretes muchas veces, durante la Guerra Chichimeca.

Para la última década del siglo XVI las cosas toman un nuevo giro en lo que respecta a la población tarasca en el septentrión novohispano, y fue el papel que jugaron éstos en conjunto con los jesuitas cuando comenzaron su labor misional. Por ejemplo, en 1595 los jesuitas llevaron a varios tarascos, otomíes, negros y españoles para sumarse a la recientemente fundada población de San Luis (hoy de la Paz), junto con chichimecas que ya habían asentado en el lugar (Powell, 1992: 219).

En la zona serrana de la Nueva Vizcaya se encontraron minas muy ricas, destacando los reales de Topia y San Andrés, a donde llega una buena cantidad de operarios tarascos en las minas que, sabemos, provenían de Pátzcuaro, Sevina, Nahuatzen, Cherán y Arantza, desde 1592; éstos habían sido llevados por el jesuita Gonzalo Tapia,<sup>37</sup> religioso que había servido en la década de 1580 con la Compañía en Pátzcuaro (Cramaussel, 2004: 195).

Igualmente, en 1596, el jesuita Gerónimo Ramírez empezó a cristianizar en el poblado tepehuán de La Saucedá, al norte de la villa de Durango. Ramírez pudo comunicarse con los habitantes de ese lugar gracias a que hablaba náhuatl y tarasco, ya que estuvo anteriormente en Pátzcuaro.<sup>38</sup> Al norte de este paraje, en el vecino valle de Guatimapé, se encuentra otra cueva con arte

rupestre de esta época que representa a distintos personajes vestidos a la usanza española montando en mulas y caballos, así como indios flecheros, que han podido ser fechados para dicho periodo de finales del siglo *xvi* y principios del *xvii* (Punzo, 2011; Berrojalbiz, 2010, 2013, 2014).

Un pasaje muy interesante sucedió en Cuencamé, donde Gerónimo Ramírez llegó al campamento minero habitado por tepehuanes y zacatecos, pero entre ellos habitaba ya un indio tarasco quien lo alojó en su casa, la única de adobe. El jesuita Ramírez habitó la iglesia en la casa que le proporcionó el indio tarasco.<sup>39</sup>

Acompañando a los jesuitas, los tarascos estuvieron presentes a finales del siglo *xvi*, en los pueblos de Indhe, Santiago Papasquiari, Santa Catalina de Tepehuanes y San Andrés de Atotonilco. Como ya se mencionó, estos tarascos ayudaban a los jesuitas en distintas labores para la evangelización. Encontramos un ejemplo en la carta Annuá de 1611, donde el jesuita Juan Fonte dio cuenta de que estos grupos provenientes del sur representaron una pastorela con motivo de la Navidad.<sup>40</sup>

La presencia de los grupos tarascos continuó a lo largo del siglo *xvii* en la Nueva Vizcaya, pero cada vez más como operarios en las distintas minas, como en Parral en 1635 (Gerhard, 1996: 280), Cuencamé en 1622 (*ibíd.*: 241) y Fresnillo, 1682 (*ibíd.*: 113). Igualmente, se encuentra una solicitud de frailes franciscanos con conocimiento de la lengua tarasca para el cuidado espiritual, en San Luis Potosí, en 1622.<sup>41</sup>

#### LOS PUEBLOS CON PRESENCIA TARASCA EN EL SUR DE LA NUEVA VIZCAYA

Este apartado se basa especialmente en los poblados de Nombre de Dios y San Juan Bautista de Analco, el primero en el valle del mismo nombre y el segundo un poco más al norte en el valle de Guadiana. Un punto muy importante en ambas fundaciones es que los dos son los valles más aptos para la agricultura en toda la región del sur de la Nueva Vizcaya y norte de la Nueva Galicia. Los franciscanos se apoyaron en grupos de mexicanos y tarascos,<sup>42</sup> para el establecimiento y consolidación de las misiones. La labor de estos grupos ayudó a transformar el paisaje abriendo y adaptando las tierras que circundaban estas misiones a la agricul-

38. Relación que el hermano Juan de la Carrera hizo al padre Antonio de Mendoza acerca de la misión que se hizo a la nación de los indios tepehuanes el año de 1596. Transcrita por Zubillaga, 1976, vol. VI (1596-1599), doc. 107: 326-327.

39. Annuá de la provincia de Nueva España de 1594, doc. 128, vol. V, México, 1 noviembre 1595. En Felix Zubillaga, Monumenta Mexicana VII (1599-1602). Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1981: 455.

40. Transcrita en parte por González y Rodríguez, 1987: 165.

41. BNM, Archivo Franciscano, caja 58, exp 1159 (1622-1623), fs. 8-15.

42. Memorial de los indios de Nombre de Dios acerca de sus servicios al rey, c. 1563, Transcrito por: Barlow y Sminsor, 1943: 2-45.

43. AGI leg. 73, d.2, R-1 Información de méritos de Francisco de Ibarra 1569. Transcrita por: Gallegos 1960. p. 116.44. AGI/16416.3.11.21// PATRONATO,73,N.2,R.1 Información de Méritos de Francisco de Ibarra. Probanza villa de Durango. Respuesta Gonzalo Correa.

45. Relación de 1591. Transcrita por Barlow y Smisor, 1943: 64.

46. AGI/16416.3.11.21// PATRONATO,73,N.2,R.1 Información de Méritos de Francisco de Ibarra.

47. AGN Inquisición, t. 121 (1587-1588), Contra Diego Pérez de Luján.

48. Archivo de la Parroquia del Sagrario de Durango. Libro donde se inscriben los bautismos y casamientos de la jurisdicción de la villa de San Antonio de Guadiana, enero 24 de 1604-agosto de 1637.

tura (Punzo, 2009b), sobre todo mediante la creación de acequias para el riego.<sup>43</sup> Para estos primeros momentos de la fundación de la villa de Durango fue el otorgamiento de herramientas por parte de Francisco de Ibarra a sus pobladores una estrategia muy importante. Así, encontramos que *“demas de esto vio que les dio varras achas e açadones e otras herramientas para sacar azequias por donde fuese el agua a la villa para regar tierras...”*<sup>44</sup>

El papel que los españoles, tanto civiles como religiosos, buscaban para estos grupos indios queda ejemplificada en la Relación de 1591, que nos habla de la función de los indios mexicanos y michoacanos en la fundación de Nombre de Dios. En ésta fray Pedro de Espinareda les dijo a los mexicanos, en 1562, *“mañana nos partiremos placiendo a Dios iremos a poblar a donde vosotros seréis alcaldes, regidores, gobernadores y ternéis de ultra mano a los chichimecas y les enseñareis lo bueno y no lo malo...”*<sup>45</sup>

La colonización agrícola de la Nueva Vizcaya fue uno de los propósitos del conquistador Ibarra; un ejemplo de esta intención la constituye el repartimiento de 130 caballerías de tierra apenas seis años después de las fundaciones de las villas de Nombre de Dios y Durango.<sup>46</sup> Este proceso respondía a los altos precios del maíz y del trigo que existían en los minerales del norte. Así, esa falta de bastimentos trajo consigo a grupos de españoles e indios labradores que fueron a la postre el germen permanente de la gran colonización de estas tierras (Punzo, 2009b).

Sobre la utilización de esta mano de obra indígena, desafortunadamente tenemos muy pocos datos. En la información de méritos de Francisco de Ibarra y en la de Martín López de Ibarra se hace referencia en forma recurrente a que los indios que trabajaban para los españoles recibían un pago. Así mismo, hemos podido establecer que algunas estancias tenían indios naboríos para el trabajo, como fue el caso de un tarasco en Santa Bárbara, en el extremo norte del avance español, en 1588,<sup>47</sup> o el de la hacienda de San Salvador, en el valle de Guadiana, en 1611.<sup>48</sup> En la Nueva Vizcaya, los gobernadores tuvieron la facultad de encomendar indios para el trabajo en las haciendas españolas, hasta antes de 1582 (Cramaussel, 1990: 140). Es, en ese sentido, significativa la acusación que se hace a los tenientes de gobernador de la Nueva Vizcaya, de haber repartido muchos indios en encomienda, siendo ésta una facultad de la que ellos carecían.<sup>49</sup> Esa acusación tocó

directamente a Martín López de Ibarra, quien, sin facultades para ello, otorgó una encomienda a Cristóbal de Ontiveros en 1567.<sup>49</sup> De esta forma, podemos suponer que mucha de la mano de obra que usó López de Ibarra en el valle de Guadiana, para trabajar sus grandes extensiones de tierra de labor, fue a través de indios en encomienda. Así mismo, los indios reducidos en pueblos misionales en el valle pudieron servir en estas labores como trabajadores temporales (Deeds, 1990: 170).

Sobre el pueblo de indios de San Juan Bautista de Analco, aunque sabemos que su fundación se hizo con indios mexicanos y tarascos, encontramos que el panorama era más complejo para inicios del siglo xvii. En Analco vivía una población heterogénea.<sup>51</sup> Hallamos que en 1604 se asentó en el registro el matrimonio entre Francisco González, indio tlaxcalteco, y Petrona Angelina, india matlatzinca; cabe remarcar que grupos matlatzincas formaron parte del Señorío Tarasco. En ese mismo año se casaron Pedro, indio tarasco del barrio de Analco, con Mariana, india posiblemente tepehuana. De igual manera, en 1604 se casaron Miguel, indio “serrero” posiblemente tepehuán, y Mariana, natural de Michoacán. Al año siguiente se casaron Miguel y Francisca, él natural de Michoacán y ella de Cacia. Estos registros nos dan muestra de cómo se generó el proceso de mestizaje con los indios traídos del centro del virreinato, el cual, seguramente, produjo un fenómeno de tansculturación entre los distintos grupos étnicos, sirviendo como parte de la evangelización de los tepehuanos del valle de Guadiana.

Un caso interesante es que, en 1612, para el bautizo de María, hija de Domingo, fiscal de Analco, fungieron como padrinos don Cristóbal de Riquenza y Mercedes Gutiérrez, su mujer.<sup>52</sup> Lo que cabe resaltar es la manera como se tejían alianzas políticas a través de los compadrazgos entre indios y españoles principales. Los registros tempranos de bautizos en Santiago de los Tepehuanes y Santa María del Tunal (pueblos de indios tepehuanos casi exclusivamente) –sobre todo hasta antes de 1613 y en especial en el año de 1606– indican un número significativo de padrinos provenientes de Analco. Esto parece dar cuenta de un impulso especial a esta práctica, con el objetivo de que los indios ya cristianizados, en segunda o tercera generación, ayudaran en la labor evangelizadora de los recientemente convertidos tepehuanes. Es

49. AGI/16403.6.5.21.3// GUADALAJARA,33,N.65 Cartas de oficiales reales Carta de Alonso Calderón, 1582.

50. AGI/16416.3.11.30// PATRONATO,81,N.1.R.6 Méritos, servicios: Cristóbal de Ontiveros, Nueva Vizcaya.

51. Archivo de la Parroquia del Sagrario de Durango Libro donde se inscriben los bautismos y casamientos de la jurisdicción de la villa de San Antonio de Guadiana, enero 24 de 1604-agosto de 1637.

52. *Ibid.*

importante mencionar que esto fue antes de la gran revuelta tehuana de 1616, cuando se expulsó a los españoles de la frontera norte por casi dos años.

En lo que respecta a los materiales arqueológicos, pudimos encontrar en Tapias, la estancia de Francisco de Ibarra cercana a la villa de Durango, donde habitó una población india, un tipo cerámico que conjunta, por una parte, la tradición indígena de una raigambre prehispánica local y, por otra, el vidriado introducido por los españoles. Es una cerámica que tiene un tratamiento, con engobe rojo pulido en su parte exterior y el uso de vidriado en el interior. Los tipos que van de bruñido a pulido con engobe rojo, tanto interior como exterior, los tenemos presentes a todo lo largo de la secuencia ocupacional prehispánica. En lo que respecta a las formas de este tipo, encontramos que se trata de cuencos, forma típicamente de tradición indígena, lo contrario a lo que identificamos en otras cerámicas también vidriadas, donde hallamos formas que se asocian más al uso de los españoles, como son las botijas, orzas, jarros o lebrillos (Punzo, 2009b).

Es importante destacar la presencia de una navajilla prismática de obsidiana. Este hallazgo es relevante, ya que no existen evidencias de que este tipo de navajas se produjeran en la región. Debido a lo anterior, ésta pudo llegar vía comercio, desde la región central de Nueva España o de Nueva Galicia.

#### UNA ÚLTIMA REFLEXIÓN

Más que conclusiones de algún tipo, creemos que son líneas de investigación lo que se desprende de este breve recuento sobre la presencia tarasca en el septentrión novohispano.

La primera tiene que ver con el papel que jugaron los tarascos como tropas auxiliares de los españoles y, especialmente, sería importante analizar la relación entre el sentido de los reclamos que lleva a cabo éste sobre su participación en dicha conquista y, por supuesto, la retribución económica y en prebendas que solicita a las autoridades virreinales por estos hechos.

Existen autores que han mencionado que el norte tenía una significación especial, ya que los grupos indios del centro del virreinato conservaban en su tradición oral, en su tradición histórica de larga duración, el recuerdo de cómo sus antepasados

habían ido al norte, habían vivido mucho tiempo allá y habían regresado al centro, como se menciona en *La relación de Michoacán* para el caso tarasco (Alcalá, 2008), y cómo ha sido documentado desde la arqueología por Carot y Hers (2006), otorgando así una importancia simbólica e histórica a estas tierras septentrionales (Levin-Rojo, 2014). Sin dejar de lado esta posibilidad, en los documentos históricos, y especialmente para el caso del norte de la Nueva Galicia y sur de la Nueva Vizcaya, el papel de los señores tarascos y de sus ejércitos parece más una empresa de conquista, donde éstos hacen reclamos por los territorios ocupados.

Igualmente, importante es analizar a profundidad el papel de los tarascos, los cuales parece que comenzaron a ser buscados y contratados como operarios en las minas durante la segunda mitad del siglo XVI y todo el siglo XVII. Esta migración y asentamientos tarascos pareciera que fueron hechos de manera más bien individual o en pequeños grupos que se fueron asentando en los reales mineros.

Por último, hace falta estudiar el rol de estos michoacanos como colonizadores de la frontera en conjunto con franciscanos y jesuitas. Esto especialmente en la apertura a una actividad agrícola de mayor escala en la región para el sustento de las minas y para la atracción y evangelización de los indios locales.

## REFERENCIAS

- Acuña, René. 1988. *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. México: IIA-UNAM.
- Alcalá, fray Jerónimo. 2008. *La relación de Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Alegre, Francisco Javier. 1841. *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, t. I. México: Imprenta de J. M. Lara.
- Bakewell, Peter. 1997. *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas. 1546-1700*. México: FCE).
- Barlow, Robert, y George Smisor. 1943. *Nombre de Dios Durango. Two Documents in Nahuatl Concerning Its Foundation*. Sacramento: The House of Tlaloc.
- Berrojalbíz, F. 2009. "El arte rupestre en el Camino Real de Tierra Adentro: visiones indígenas sobre el choque de dos mundos". En Expediente técnico enviado a la UNESCO para la inscripción del Camino Real de Tierra Adentro en la lista del Patrimonio Mundial. Inscrito en el año 2010.
- , 2013. "Imágenes tepheuanas de la conquista". En J. L. Punzo y M. A. Hers (coords.). *Historia de Durango*, t. 1, Época antigua. Durango: IIH-UJED.
- , 2014. "The Impact of a Colonial Road on the Rock Art of Northern Mexico". *Rock Art Research* 31(1): 81-91. (Australia)
- Carot, Patricia, y Marie-Areti Hers. 2006. "La gesta de los tolteca-chichimecas y los purhépechas en las tierras de los antiguos pueblos ancestrales". En Carlo Bonfiglioli, Arturo Gutiérrez y María Eugenia Olavarría (eds.). *Las vías del noroeste. I. Una macrorregión indígena americana*. México: IIA-UNAM.
- Carrillo, Alberto. 2000. *El debate sobre la Guerra Chichimeca, 1531-1585: Cuerpo de Documentos*. Zamora: El Colegio de Michoacán / El Colegio de San Luis.
- Cramausel, Chantal. 1990. "Encomiendas, repartimientos y conquista en Nueva Vizcaya". En *Actas del Primer Congreso de Historia Comparada*. 1989. Ciudad Juárez: UACJ.
- , 2004. "Relaciones entre la Nueva Vizcaya y la provincia de Michoacán". *Relaciones XXV*(100).
- Deeds, Susan. 1990. "Trabajo rural en la Nueva Vizcaya: formas de coerción laboral en la periferia". En *Actas del Segundo Congreso de Historia Regional Comparada*. México: UACJ.
- Escobar-Olmedo, Armando M. 1997. *Proceso, tormento y muerte del cazonzi, último gran señor de los tarascos, por Nuño de Guzmán [1530]*. Morelia: Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
- Fournier, Patricia, James Blackman y Ronald Bishop. 2007. "Los alfareros purhépecha de la cuenca de Pátzcuaro: producción, intercambio y consumo de cerámica vidriada durante la época virreinal". En Patricia Fournier, Walburga Wiesheu y Thomas Charlton (ed.). *Arqueología y complejidad social*. México: Promep / Conaculta / ENAH.
- Gámiz, Everardo. 1953. *Historia del estado de Durango*. Durango: Gobierno del Estado de Durango.
- García Icazbalceta, Joaquín. 1866. *Colección de Documentos para la Historia de México*. Versión actualizada. México: Antigua Librería.
- Gerhard, Peter. 1996. *La frontera norte de la Nueva España*. México: UNAM.
- González y Rodríguez, Luis. 1987. *Crónicas de la Sierra Tarahumara*. México: SEP. (Cien de México)
- Levin-Rojo, Danna. 2014. Return to Aztlan. Indians, Spaniards and the Invention of Nuevo Mexico. Norman: University of Oklahoma Press.
- Mathers, Clay, Jeffrey Mitchem y Charles Haecker (eds.). 2013. *Native and Spanish New Worlds Sixteenth-Century Entradas in the American Southwest and Southeast*. Tucson: University of Arizona Press. (Amerind Studies in Anthropology)
- Mecham, John Lloyd. 1992. *Francisco de Ibarra y la Nueva Vizcaya*. Francisco Durán (trad.). Durango: UJED / Espacio Vacío.
- Mendieta, Gerónimo. 1993. *Historia eclesiástica indiana*. México: Porrúa.
- Nakayama, Antonio. 1974. Relación de Antonio Ruiz: la conquista en el noroeste. México: Centro Regional del Noroeste-INAH).
- Pérez de Ribas, Andrés. 1992. *Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe*. México: Siglo XXI.
- Powell, Philip. 1992. *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*. México: FCE. (Lecturas mexicanas, 52)
- Punzo, José Luis. 2009a. *Los habitantes del valle de Guadiana. 1563-1630. Apropiación agrícola y ganadera*. Durango: IIH-UJED.
- , 2009b. "Geografía y espacio en las misiones franciscanas y jesuitas del sur de la Nueva Vizcaya". En Miguel Vallebuena y Antonio Reyes (eds.). *Patrimonio misional en el sur de la Nueva Vizcaya*. México: INAH.
- , 2011. "Grafismos indígenas del español a la vera del Camino Real de Tierra Adentro". En Miguel Vallebuena, José Luis Punzo y Rubén Durazo (eds.). *El Camino Real de Tierra Adentro. Travesía histórica y cultural al Septentrión Novohispano*. Durango: Gobierno del Estado de Durango.
- Vallebuena, Miguel. 2009. "Misiones del sur de la Nueva Vizcaya. 1563-1753". En Miguel Vallebuena y Antonio Reyes (eds.). *Patrimonio misional en el sur de la Nueva Vizcaya*. México: INAH.
- Warren, Benedict. 1977. *La conquista de Michoacán*. 1521-1530. Morelia: FIMAX. (Estudios michoacanos)